

JUAN CARLOS VAZQUEZ

P. *¿Dónde arranca tu vinculación con la música?*

R. Empieza con 12 años. Sin previo contacto con la música, momento en el cual en el barrio empieza a surgir la idea de hacer una banda de música. Estábamos en el colegio y todos en masa acudimos; del colegio, igual salíamos de clase a las cinco de la tarde y nos íbamos 40 niños a recibir clases. Contacto que después, un año más tarde o así, pasa a tener un carácter más oficial en el conservatorio de aquí de Vigo, un conservatorio que estaba en unas condiciones muy precarias, tanto de profesorado como de instalaciones dejaba mucho que desear, pero bueno, en aquel momento empezaba un profesor de clarinete, un profe que venía nuevo y fue quien de alguna forma revitalizó nuestro espíritu musical; a pesar de él, mi espíritu musical siguió estando muerto hasta los 17, 18 años, etapa en la cual dices tu: ¿qué hago?, sigo, no sigo... lo dejo, no lo dejo... y, bueno, por avatares de la vida, decidí meterme de lleno con la música, hacer Magisterio, no como especialidad, pero si había una profesora de música en la facultad de Pontevedra, muy buena, Susa Herrera, que yo le seguía la pista para hacer algún curso con ella previamente, pero no podía ir más que nada porque no podía compaginar Magisterio con el Conservatorio, y entonces a partir de ahí va surgiendo todo.

P. *¿Hacen falta conciertos didácticos?*

R. Cada vez más. El vacío sigue estando y muchas veces, en caso de no haber vació, el referente es muy mejorable. La contaminación de música cada vez es mayor y hay que tomar más mecanismos de defensa.

P. *¿El concierto es para crear público... para educar público? ¿Cuál es la finalidad?*

R. Para educar disfrutando

P. *¿Cómo?*

R. Hacer un concierto que tenga un modelo muy concreto. Puede ser entendido de muchas y diversas maneras, pero en todo caso haciéndolo con una seriedad y de forma que ese concierto no sea una isla. Se supone que todo esto es un planteamiento educativo y como tal debe estar programado y secuenciado; muchas veces es lo que falta. Hay conciertos muy buenos, buenísimos, pero que por desgracia se quedan en la anécdota simplemente por falta de un antes y un después, de dónde venimos y a dónde vamos.

P. *¿Cómo se puede abordar un trabajo de esa profundidad en las circunstancias actuales?*

R. Cualquier profesor de música en el aula es libre de hacer auténticas maravillas, que por desgracia no trascienden. Con muchos medios, esas mismas posibilidades que en el aula funcionan perfectamente, por desgracia no se aprovechan. Yo creo que muchas veces, en todo lo que se refiere a

conciertos didácticos, se piensa en los niños pero no desde los niños. Hay mucha desconexión entre lo que se ofrece y lo que se necesita en cada momento. El material, antes de ser llevado a un escenario, a un público, muchas veces peca de falta de cercanía al alumnado al que va dirigido.

*P. Los niños o la música ¿dónde sitúas el centro de gravedad de un concierto didáctico?*

R. Ante todo en la música. Desde luego, tengo a los niños presentes. Solamente a través de ella puedes transmitir todo lo que quieres. Los niños son el receptor, los tienes que tener en cuenta, pero lo importante es el mensaje.

*P. Además de lo musical, actitudes, valores o elementos más humanos...que pueden entrar dentro de un concierto.*

R. A partir de mi experiencia, que se limita a la realización de conciertos didácticos en una ciudad como Vigo, en la que no había nada, hablamos del año 97 que fue la primera intentona que hicimos, a partir simplemente de una bombilla que se enciende en mí, un poco motivado por un comentario, como no, de Fernando Palacios, que en uno de los cursos de formación que impartía lanza un dardo cargado de veneno, “es imposible, que en una ciudad como esta no haya actividad de este tipo...”, y yo, como profesor de música y miembro de una orquesta, aficionada, que aparte en aquel momento comenzaba a coger alguna responsabilidad directiva dentro de la junta rectora y estábamos barajando el hacer muchos proyectos, pues recogimos ese mensaje y, simplemente aprovechando un repertorio que estaba trabajado por parte de la orquesta, decidimos darle una visión un poco didáctica, sin ninguna experiencia previa, con muy pocos referentes, que también tenemos la gran desgracia de vivir aquí en una “esquina”, muy distantes de todo y a lo mejor un poco zopencos pero desde luego con muy buena predisposición... en aquel momento tengo que decir que la música no era lo importante; lo importante era hacer lo que fuera.

Aquella prueba funcionó bien y otras ideas que había y que funcionaban en el aula, decidimos llevarla al escenario... y con la pregunta ¿hacia donde iban los tiros? De aquella primera situación que fue un poco forzada, de cabezonería de ir hacia delante, con lo que hubiere y cuanto antes, intentamos ya hacer una cosa más seria, una programación más seria, pensando un proyecto a cuatro años de forma que el mismo público durante cuatro años presenciara un concierto orquestal. Se presentaban los instrumentos... aunque hoy en día parece superado pero desde luego en aquel momento no lo era y hoy creo que en muchos casos tampoco lo es, por desgracia... hay muchos niños no saben lo que es un fagot, les puede sonar pero realmente no lo reconocen auditivamente ni visualmente; un apartado que era bonito... jugábamos a reconocer timbres, melodías, marcar ritmos... una forma muy amena. Después otra en la que poníamos sobre el escenario una obra orquestal que siempre tuviera el formato cuento y que en algún momento de la interpretación interviniera activamente en el escenario un grupo de niños de la misma edad a la que iba dirigido el concierto, que en este caso eran niños de 2º ciclo, 9 y 10 años.

Después, queríamos continuar los conciertos con formas de expresión musical con un carácter más marcado. El primer año empezamos con “La mota de polvo”, en la cual los niños hacían toda una representación escénica, en base a la expresión corporal, de todo lo que es la aventura de “La mota...”: había una mota que era un punto de luz; había una pelusa con espumillón, el mundo de las líneas, de todos los colores y anchos, hacían curvas... los puntos, con pelotas grandes y pequeñas... algo muy bonito. Como profesional de la música, como profesor... Para mí, los conciertos didácticos es simplemente una obligación que tengo como profesor de música de aportar algo más de la clase; es una posibilidad de que mucha actividad de la clase salga fuera... de las mejores experiencias que recuerdo. Como interprete de una orquesta, en aquel momento tuve la desfachatez de salir micrófono en mano, que nunca lo hiciera... simplemente, como orquesta profesional, dentro de los dineros que manejábamos, que eran pagados por Caixanova... pues por manejar dinero, pedíamos presupuesto a algún actor para presentar la historia y se nos iba... y allí voy yo, intentando hacer la cosa lo mejor que pudiere, transmitiendo lo que a mí me transmitía la música y a los músicos de la orquesta, pues ahí me metí yo con “La mota...”. El año siguiente hicimos Peer Gynt; lo que hicieron los niños, en algunos momentos puntuales teníamos instrumentos de láminas en el escenario y otros niños con flauta dulce... de pronto se rompía la sonoridad de una orquesta porque estaban allí unos “intrusos” tocando... desde luego, el resultado acústico flaqueaba, pero la imagen y el ver allí a aquellos niños y la cara de impresión de los otros... en algún momento, cara de envidia se notaba... Así que el primer año trabajamos la expresión corporal y al siguiente la instrumental; ya el tercer año nos atrevimos con “Hoguera de Invierno”, de Prokofiev; ahí el trabajo fue un poco más arduo, mucho más interesante porque partíamos de una obra que tiene una interpretación a cargo de un coro infantil en un momento puntual... de un texto que estaba en ruso, y que no queríamos hacer simplemente recitado; queríamos hacer un formato de cuento, de historia musical... la verdad es que lo que hice yo de cuento no tenía nada, más bien era una historia. Encargamos una traducción de los textos y en base a eso y de lo que la música... yo me atreví a hacer una adaptación de la letra, como una historia musical, la aventura de un niño que se va de viaje y le pasan una serie de cosas, y en un momento puntual los niños cantaban allí; cantaban y dramatizaban... un protagonista, Sergei... una recreación en el escenario de un ambiente invernal... una casita, un tren, una locomotora nos hiciéramos... Todo esto con muy pocos medios y aprovechando al máximo lo que teníamos. Tengo la suerte de tener un compañero en el trabajo, Suso; tiene una afición... en carnavales hay un concurso de disfraces, a ver quien tiene las ideas más creativas... un año hicieron una diligencia; otro, un barco... y le dije previendo: Suso, este año 2000 tiene que ir en una locomotora: al final, echaba humo, se movía, se podía meter un niño dentro... Utilizando los recursos mínimos... a base de cargar nosotros la locomotora en un remolque, la llevamos de Vigo a Ourense, y a Pontevedra... cargar con ella... fue una experiencia muy bonita.

Como profesor de música, desde el año 91, e incluso como músico, que tuve la suerte de ser un clarinetista bastante mediocre pero con la suerte de tocar en una orquesta de aficionados... tocar también en un grupo de música

tradicional, tocando por aquí en fiestas, a base de pasodobles, de muñeiras... tanto el clarinete como la gaita y percusión... tocando en un cuarteto de clarinetes, que lo pasamos muy bien, tocando de todo... pero en un escenario como en aquel momento, desde luego nunca me encontré, sobre todo por ver como una orquesta, que tiene un público y una actividad muy limitada... de pronto es capaz de llenar un auditorio de 1900 localidades en Vigo... que eso es la leche, hay muy poca tradición... una actividad que se cortó en el 2002 y te encuentras por la calle con gente que lo sigue reclamando... en cualquier momento, igual se retoma; simplemente la orquesta quiso ir hacia un lado, yo no lo compartía... no quería hacer actividad didáctica por otras razones... y se cortó.

P. *¿Cómo valoras el panorama actual de conciertos didácticos en Galicia? ¿Qué perspectivas le ves?*

R. Las perspectivas son inciertas. Hay actividad, hay tradición ya... Coruña lleva trabajando 11 años que funciona una programación didáctica; Santiago, a través de la Real Filarmonía de Galicia pues también hace sus tres conciertos didácticos en una temporada; Vigo tiene su programación de Caixanova, en la cual también ahora hay una programación de conciertos didácticos, este año con la incorporación de unos conciertos para secundaria y a cargo de un grupo instrumental reducido...pero bueno, es incierto; desde luego, tenemos dos orquestas sinfónicas bastante decentes, muy buenas: la OSG que suena muy bien y la Real Filarmonía, que trabaja muy bien y en los últimos años con bastante reconocimiento por parte de la crítica, pero que no acaba de dar el salto y, sobre todo en el caso de Santiago, de definir una estrategia clara de conciertos. En el caso de Coruña si que está más definido pero realmente la carga, la presencia orquestal en estos conciertos, se limita a dos o tres conciertos orquestales en toda la programación anual.

P. *La participación ha sido una constante en tus propuestas didácticas...*

R. Si. La idea que estaba presente más que nada es que no podemos intentar acercar algo cuando estamos encima de un escenario y hay una disposición de: 'Yo estoy por encima de ti'... y sobre todo, que no es como una tele, detrás de una pantalla... no hay nada que separe; y aparte, estamos hablando de un público infantil que funciona mucho en base a modelos, y esos modelos son los que queremos de alguna forma poner a su disposición. Sobre todo, parece que todo se nos ofrece siempre para que nosotros adoptemos ante eso una actitud pasiva, y nosotros en nuestras propuestas didácticas realmente lo que incitábamos en todo momento lo que hacíamos nosotros ... bueno, tenía una preparación especial, un marco especial, pero que con adaptaciones eran actividades tranquilamente de aula... sin orquesta presente, pero bueno, para eso está la tecnología... las aportaciones de los niños a través de un karaoke, de preparaciones instrumentales, haciendo adaptaciones teatrales... que eso es otra cosa, que a través del currículo de educación primaria se habla de educación artística en los papeles pero realmente no funciona nada... la relación con el teatro nos viene un poquito dada por eso de la expresión corporal... incluso puedes justificarlo, pero la pintura para nada... Nosotros siempre hacemos propuestas... lo que vean en el escenario, que

diera pie al llegar al aula a empezar a sacarle provecho... es la forma de sacarle el mayor rendimiento a un concierto.

P. *¿Es posible la propia creación compositiva por parte de los niños en esta dinámica, no solo la recreación?*

R. La verdad es que nunca la trabajé. En ese sentido nunca la trabajé, por indisposición o porque no le vi necesidad... en algún momento creo recordar que lo intenté y no iban las cosa por donde quería... como que no me vi.

P. *¿Cómo encaja la figura del músico en toda esta trama... cuál debe ser su papel?*

R. Modelos los hay y muchos. Yo tuve la suerte de que cuando trabajé en Vigo, estaba trabajando con compañeros. Entonces claro, había una implicación, una conexión... simplemente a nivel visual... Aparte de eso, poder dirigirte a un niño diciendo 'Fran, el flautista, que se levante...' ya tenemos la proximidad que queríamos crear con ellos, con el público. Después tuve la suerte de que, a pesar que se dice que en orquestas profesionales... echarse a temblar... Tuve la experiencia de trabajar con dos orquestas profesionales, con la Sinfónica de Galicia y con la Real Filarmonía, y tengo que decir que, en general, la implicación fue muy buena, y si en algún momento fue mala, fue por un extra que vino a tocar... recuerdo algún clavicenista... Las felicitaciones son muy fáciles de dar y todos sabemos cuando es sentida y cuando no, pero más que la felicitación, lo que si me gustaba mucho es cuando se acercaba algún músico y se interesaba por el trabajo... y esto de dónde viene, y por qué es así... realmente la felicitación es esa, su interés; y eso si que funciona, en ambos casos, muy bien.

P. *Hablemos de las instituciones, empezando por la propia orquesta en si, como organismo institucional, y también la propia administración cultural y educativa. ¿Tú crees que tienen realmente conciencia de la responsabilidad social...?*

R. No, no hay implicación. Yo creo que lo que hay es interés por de alguna forma justificar la existencia de unos conciertos, que pasa mucho público... implicación desde luego no; desde el momento en que no hay una programación sería... Para mí, una programación no es anual; un mínimo es un ciclo de cuatro años. Estamos haciendo conciertos para escolares y la realidad escolar está totalmente al margen de estas programaciones, está totalmente al margen... Sabes lo que vas a hacer este año pero no tienes ni puñetera idea de lo que va a pasar el año que viene, cuando se supone que en un colegio, todo está perfectamente secuenciado y sabes a donde quieres llegar... que funcione después o no, es muy distinto, sabemos lo que es la realidad escolar... pero sobre papel, sabemos que lo que pone está muy bien. Sin embargo en este aspecto... simplemente me parece que eso, responsables de orquestas...

*P. Una orquesta es un organismo muy caro*

R. Una vez que van a invertir sus posibilidades que tienen... sus conciertos, sus ensayos, unos profesionales... ya que van a hacer eso, con mayor motivo hay que rentabilizar ese esfuerzo. Yo creo que es ahí donde falla... son conciertos sueltos...pero no... *dentro de un diseño*... cada ciudad, cada orquesta, su público lo tiene muy claro cual es, entonces es muy fácil, no hay intromisión de orquestas, no hay mezclas, cada uno lo puede programar muy fácilmente.

*P. La dirección comunicativa es que el alumnado vaya a donde esta la música, la sala de conciertos, el auditorio... ¿es posible invertir la dirección, que el músico entre en contacto con la escuela y haya una simbiosis?*

R. Es mucho más costoso... No se si el ejemplo es bueno, un poco yo creo que si... experiencia de hace 15 días: vino la policía al colegio, es algo que vemos y... nos echamos a temblar, no... ese día vinieron los policías, trajeron los coches, encendieron las sirenas, cogieron a los niños... la relación ese día para cualquier niño que estuviera allí presente con la policía es totalmente distinta. Problema. Llevado a la música: pasar unos músicos por un colegio, a nivel económico y funcional, es mucho más complicado. Ideal, desde luego, 100%... Ojalá pudiera ser así. Yo alguna vez lo que si hice fue abusar de amigos: alguna presentación de instrumentos en el cole, algún conciertillo pequeño... o sin llegar tan lejos, algún alumno que tienes en el colegio estudiando un instrumento, y en algún acto público... tocando, y a lo mejor el momento de mayor silencio es Carolina tocando el violín... o David tocando la trompa... si funciona, porque ahí se mezcla la parte visual, que es muy agradable, con lo que nos importa a nosotros, todo lo acústico y todo lo referido a la transmisión de sentimientos, y si alguien lo hace bien pues es una clase...

*P. La música no esta reñida con la utilización de otros recursos: escénicos, teatrales, visuales...*

R. Yo creo que es complementaria, sabiendo lógicamente como en todo en que proporción, en qué momento y para qué. Para mí desde luego no está reñida. Para mí, la música esta reñida con el aplauso fácil, con la llamada, como pasa en muchos conciertos, al jolgorio generalizado... Está reñida la música también con la aparición de cualquier persona con el micrófono en la mano, que no se sabe muy bien qué pinta ahí... simplemente porque corta el discurso musical, no por otra cosa; pero con todo lo demás, si es como apoyo a la música, para nada. Ejemplos, alguna audición, "El buey sobre el tejado"... estamos escuchando y al mismo tiempo haciendo proyecciones de obras pictóricas, bueno de obras de arte, había esculturas, había de todo... proyecciones en formato diapositiva; lógicamente, sabes que los niños en algún momento van a cuchichear, van a hacer algún comentario entre ellos, algo que les ha llamado la atención en la imagen, pero van a estar cuchicheando sobre algo que a nosotros nos interesa, aunque pierdan la atención 100% musical porque esa atención con una serie de preguntas al final la recuperas... ;si tiene razón de ser esa diapositiva, va a salir en el comentario posterior...

Lógicamente, hay que sacar el comentario y el análisis crítico después a la palestra.

*P. Es decir, que aparte del concierto, tenemos el trabajo previo y posterior...*

R. Para mí, mucho más importante es el posterior, desde luego. Muchas veces queremos dar todo tan hecho que lo que hacemos es... ese darlo todo tan preparado como todo en la vida... parece que no sabemos salir de casa si no tenemos todo perfectamente... Para mí el trabajo previo para acudir a un concierto, y que ese concierto requiere unas pautas de comportamiento... A partir de ahí, lo demás lo hacemos o en el concierto o después, y yo creo que mucho mejor es después: el provecho realmente de un concierto no lo vas a ver antes, lo vas a ver después. Realmente, de todo lo que ves durante la hora del concierto, la trascendencia que va a tener en la vida escolar. Nosotros, las propuestas de trabajo que hicimos, muchas opcionales... todas tenían que ver con el concierto, que eso es otro fallo, que muchos materiales didácticos que se presentan, creas muchas expectativas que después no se van a ver cumplidas, lo cual es un fracaso, una decepción de cara al concierto. Sin embargo... más vale poquito y concreto antes... si es mucho, por lo menos que tenga cierta relación con el concierto de forma que, si el niño lo trabaja antes en el aula, habrá un momento en el concierto que por lo menos le vea una razón de ser al trabajo previo, pero sobre todo mucho más importante para mí es el trabajo a realizar después.

*P. Según tu experiencia doble, como músico e implicado en esta dinámica de conciertos didácticos y al mismo tiempo como maestro en la escuela, ¿cómo evalúas su influencia en el proceso educativo, que incidencia has percibido que hayan tenido estas actividades?*

R. El valor educativo, cultural, al que estamos obligados nosotros como maestros, se ve cumplido al 100%. Se da la circunstancia después que muchos niños... que son referentes que van a quedar en su vida, la asistencia a un concierto. No te digo nada de esos niños que tienen la suerte de participar activamente en el escenario, imagínate... Circunstancias que he tenido yo y te lo comentan. Desde luego, muchísima trascendencia pueden llegar a tener; cuanto mejor preparado un concierto, mucho mejor....Contacto entre profesor y alumno, dudo mucho que pueda tener la oportunidad de tener la confianza que pude tener con la niña que hizo el papel de Sergei en "La hoguera...". Un escenario, el auditorio lleno, la niña tenía diez años... le acariciabas la mano mientras estaba sonando la música... se quedaba dormida y esa risa, te la hace aquel día que pareces su padre y claro, María ahora siempre que me ve, ya no está en el colegio, tiene trece años... te ve y te viene a dar un beso; mucho se lo debes a ese momento, lógicamente, se debe a ese contacto corporal, pero por detrás estaba la música y un trabajo previo... *hay momentos mágicos...* hay momentos como esos conciertos que, o se repiten, y nunca van a ser iguales, o no voy a tener la oportunidad de vivirlos.

*P. Alguna recomendación... una receta mágica...*

R. Trabajar con seriedad y sabiendo claro lo que quieres hacer. Cuando más disfruté, es cuando más o menos todo lo tenía claro y atado; disfrutar de todos los momentos, desde que estás montando las sillas en el escenario, proponiendo unos ensayos a una gente... y a partir de ahí tenerlo claro desde el primer momento y todo lo demás viene sobre ruedas. Evidentemente hay cosas mejorables pero por lo menos que las expectativas las tengas controladas desde un principio.